

Amanecer futuros¹

Clotilde de Pauw
Dpto de Educación
Universidad Nacional de San Luis
clodepaw@gmail.com

La educación, dice Milagros Montoya, es una ingeniería de puentes de palabras que invitan a mirar, a sumarse al vacío, a explorar caminos no transitados. Agradezco, entonces, a Silvia que tan generosamente me invitó a compartir este lugar, pero le agradezco fundamentalmente porque construyó esta ingeniería para que hoy, luego de largos, intensos y muchos de ellos dolorosos 19 años, nos volvamos a encontrar, nos tejió puentes de palabras y deseos y nos asoma hacia el vacío para que iniciemos esa exploración hacia nosotros mismos, nosotras mismas. Gracias Silvia.

Soy, hace casi 30 años, docente de una universidad del interior, la Universidad Nacional de San Luis, en la carrera de Ciencias de la Educación y he tenido el privilegio de estar en el comienzo de quienes transitan por el espacio público de la Universidad, asumiendo nuestro oficio de educadores y educadoras con una pretensión modesta: presentarles el campo educativo para que empiecen a habitarlo, para que lo pueblen con personajes, con biografías, con marcos conceptuales, con trocitos de saberes, con preguntas, con historias, con experiencias singulares, situadas para que la educación, como acontecimiento ético y político, adquiera relieve, los haga soñar, les construya paisajes, les deje pensar. A los que permanecieron, a los que sobrevivieron, los vuelvo a ver en 4° año, casi al final de sus carreras, muchos de ellos, la mayoría, desazonados, desesperanzados, agobiados, con escasos relatos acerca de sí mismos y de inscripción en este campo. ¿Qué pasó entonces? ¿Qué no pudimos nombrar? ¿Qué palabras, qué misteriosas palabras les denegamos para que se sientan así, tan a la intemperie? Y ¿qué nos pasa que en el adentro/afuera de la universidad, con nuestro “hacer” con la comunidad, con las escuelas, con el andar entre generaciones, que allí tampoco estamos siendo tan capaces de conmover la educación?

¹ Palabras de apertura al XIV Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales, llevado a cabo 18 y 19 Agosto de 2016 en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Pregunta, interrogante y, por qué no, angustia, que hemos ido compartiendo en encuentros con otros colegas, desde mi lugar en el Departamento de Educación y Formación y que Silvia, con tanto compromiso, junto con los muchos y muchas que le ayudaron en la organización de este encuentro, pudo transformarlo en inquietud, en movimiento, en el trabajo de Minga, en la reunión de gente unida por las ganas, por el perfume y gloria de dulce democracia, parafraseando a nuestro poeta Esteban Agüero.

Y es que este encuentro, si algo tiene de novedoso, si algo tiene de esperanzador, es que nos invita a romper con la lógica tradicional de los congresos, a escapar del paradigma neoliberal que se fue instaurando en el país y en nosotras y nosotros desde la década de los '90, con una producción académica fragmentaria, individualista, meritocrática, de presentación de *papers* sin que necesariamente los sostengan investigaciones serias, comprometidas con la realidad, como lo planteaba hace escasos días la profesora Estela Miranda en nuestra Universidad. Este encuentro, este ágora, este espacio público y abierto al debate franco, honesto, al intercambio de ideas, de sentires y pensares acerca de lo que nos pasa con nuestras carreras de Educación y, por tanto, con el horizonte de posibilidades de la educación, nos reúne en torno a producciones colectivas tan difíciles de lograr pero, sin embargo, tan necesarias y cuánto más enriquecedoras para que los grandes debates, aquellos del orden de lo esencial, aquellos capaces de instaurar un espesor simbólico, tengan lugar. Si en estos días somos capaces de poner alrededor de esta mesa la preocupación por la formación de las nuevas generaciones y somos capaces de volver a ver aquello que ya no solemos ver, aquello que ya hemos naturalizado, aquello que ignoramos, aquello que silenciamos, aquello que está en lo propio de lo educativo, acompañar a los que acaban de llegar para que su humanización sea posible, para que el traspaso sea posible, para que las herencias tengan lugar, tengan rostro, nombre y apellido, inscripciones en el movimiento perpetuo de la historia y de la vida, entonces este encuentro habrá tenido sentido y su valor de uso, no su valor de cambio, será inapelable.

Si en estos días somos capaces de generar una escucha atenta y despojada de los intereses particulares y podemos abrirnos a lo que los estudiantes tienen para decirnos, a lo que los graduados nos aportan, a lo que los docentes nos interrogan, entonces será un encuentro tan nutricional que nos dejará más preguntas que certezas y la expectación necesaria para que no

vuelvan a pasar otros 19 años para reencontrarnos. Este es un momento histórico que nos exige estar abiertas, en el que corremos serios riesgos de retroceder a los nefastos años '90, no solo en las universidades públicas sino en torno a la educación y a la construcción del lazo social. Este es un momento que nos exige miradas claras, posicionamientos serenos y firmes para que los claroscuros no puedan con los deseos de libertad y autonomía, de justicia e igualdad, de formación de educadores y educadoras comprometidos y al servicio de su pueblo, y estos son tiempos también, en los que asumiendo lo que somos, tenemos la oportunidad para mirarnos, para reconocernos y comenzar a andar caminos aún no transitados, estos son días cargados de futuro. Ojalá podamos amanecer esos futuros.

Bibliografía

- Agüero, E. (2000) Un hombre dice su pequeño país. Ediciones del canto rodado. Argentina.
- Montoya Ramos, M. (2001) Crear puentes, hacer educación, en la Revista Cuadernos de Pedagogía, Nro. 306. Barcelona